

donde recibirá la influencia del impresionismo y del simbolismo determinantes en su siguiente etapa o "Período simbólico-esteticista" ya en 1894, cuando nuestro artista se incline hacia la evasión esteticista propuesta por los teóricos del prerrafaelismo inglés.

El análisis formal comparativo de la obra de Santiago Rusiñol que Zanetta ha abordado en esta concienzuda tarea investigadora ha conseguido demostrar con creces la estrecha conexión que se establece entre la literatura y la pintura de este modernista catalán, sin quedarse en una suma de semejanzas meramente tipológicas como en un principio pudiera parecer, puesto que una vez detalladas éstas consigue, en un propósito ulterior, interpretar su significado desde los presupuestos ya clásicos de Gaston Bachelard, Carl Gustav Jung y Gilbert Durand relativos a los "arquetipos" dominantes y a la configuración mítica de las imágenes más frecuentes en las dos etapas arriba mencionadas.

Nos encontramos, pues, ante un exhaustivo estudio de tipo comparado que se ha visto sobrepasado por el consiguiente análisis del significado de sus correspondencias más llamativas desde una perspectiva fenomenológica muy apropiada en el ámbito del modernismo catalán que, en términos más abstractos, bien podría ofrecer nuevas propuestas investigativas a la pintura y literatura en general, si en lugar de acercarnos a la historia aislada de un arte dado abogamos mejor por la interferencia de unas artes en otras en el marco de una misma cultura.

Cristina Iglesias
Universidad de Valladolid

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ, *La escuela de Chicago: Historia y Poética*, Madrid, Arco Libros, 1998, 206 págs.

Desde la perspectiva que nos ofrece el final de este siglo no resulta arriesgado afirmar que el Formalismo es el movimiento teórico y crítico literario más importante de los últimos cien años. Claro está que más que de Formalismo tendríamos que hablar de Formalismos, pues son varias las corrientes, movimientos o escuelas que se definen como tal. La constitución de la Teoría literaria formalista surge de una profunda y a veces ácida discusión entre distintos movimientos y grupos críticos, de entre los que siempre se cita el Formalismo ruso, la Estilística y la Nueva crítica anglonorteamericana, enfrentados al Positivismo crítico, a la Crítica impresionista, al Estructuralismo, a las Teorías de la recepción, etc., pero tanto en el establecimiento definitivo del llamado paradigma formalista-estructuralista como en su posterior destrucción —o intentos de destrucción—, y sobre todo en el entendimiento de los distintos momentos de la Crítica actual juegan un papel muy importante un grupo heterogéneo de críticos

neorristotélicos que se asocian en torno a la Universidad de Chicago y que tiene como impulsor a R. S. Crane.

Hasta ahora, el conocimiento de esta Escuela de Chicago sólo era posible gracias a los textos originales, muchos de ellos dispersos en revistas desaparecidas o de difícil localización, y por las breves menciones de autores como Wellek que, de manera consciente, por su cercanía con los nuevos críticos, supuestos enemigos de los neorristotélicos, contribuye más a silenciarlos que a divulgarlos. Recientemente, sólo las referencias de T. Albaladejo y F. Chico Rico en su trabajo sobre la Crítica formal y los libros de F. Lentricchia y M. Krieger, de 1980 y 1976 respectivamente, pero publicados en España en los primeros noventa, nos acercaban a esta Escuela. Afortunadamente, Arco/Libros ha publicado *La escuela de Chicago: Historia y Poética*, donde por primera vez la más desconocida de las corrientes formalistas recibe el tratamiento que merece quien cobija a autores de la talla de Crane, Olson, Weinberg, Maclean o Keast, llamados por el autor "Neorristotélicos de primera generación", pues hay otra generación de autores que prueban la repercusión y la importancia del movimiento, no únicamente en los años centrales del siglo sino en los más recientes. Como neorristotélicos de segunda generación nos encontramos con W. C. Booth, N. Friedman, Mc Laughlin, M. Krieger y P. Goodman. Y de todos ellos Javier García aborda sus ideas teórico-literarias fundamentales, sus aportaciones originales, su gestación, su evolución y su repercusión actual.

De este modo, a partir de esta obra entendemos mucho mejor el panorama de la crítica norteamericana, y europea, pasada y presente. Con este propósito, Javier García se detiene especialmente en los rasgos que caracterizan la Escuela de Chicago frente a los otros movimientos formalistas: el Humanismo y el Pluralismo. Coincide con los otros grupos en la reacción frente a la visión crítica anterior, atacando el protagonismo de la Historia en los estudios literarios, rechazando las posiciones morales, psicológicas, etc. como punto de partida de la actividad crítica. Pero más importante que esto, que no es objetivo prioritario de la Escuela de Chicago y que había sido protagonizado con fuerza por los formalistas rusos e incluso por los nuevos críticos con anterioridad a los críticos de Chicago, es su influencia aristotélica, su carácter estructural, en el que "el criterio de calidad estética resulta de la consecución de una obra estructuralmente perfecta y donde no quede lugar para la interpretación de significados".

Efectivamente, a los críticos de Chicago les interesa sobre todo el método crítico, que relaciona íntimamente Humanismo y Pluralismo, y que se plantea como "el acceso intelectual plural" de la obra literaria, lo que implica la utilización de múltiples disciplinas que satisfagan la diversidad de la realidad observable. La perspectiva pluralista de esta escuela, dice Javier García Rodríguez, no es la de un relativismo acrítico más o menos preocupado por la indefinición del significado, sino que parte del convencimiento de que existen muchos métodos críticos válidos, y que cada uno de ellos nos mostrará la obra con una luz diferente. No tienden, por tanto, a relativizar el objeto sino a pluralizar su visión. Esta es su principal preocupación: la observación del método, de los métodos,

pues la pluralidad de los objetos sólo puede observarse desde la pluralidad de los métodos. El pluralismo como opción metodológica afirma la posibilidad de distintos accesos críticos en la caracterización y en el análisis del hecho literario, pero para los críticos de Chicago lo importante es que, a partir de ahí, escojamos el más apropiado, aquel que se ajuste a los propósitos y objetivos marcados.

El rigor, la aguda visión del autor y su conciencia crítica hacen que La escuela de Chicago: Historia y Poética sea tanto una revisión histórica de sus autores más representativos, sus ideas, sus conflictos y sus métodos de análisis como una discusión de los aspectos más interesantes de la Teoría y la Crítica literaria actuales, apoyada por una completísima bibliografía. Todo esto hace que la obra en cuestión sea ya, desde este momento, imprescindible para todos los interesados en cuestiones de Historia, Teoría y Crítica literarias, y no sólo los de habla hispana.

M.^a TERESA ARREGUI ZAMORANO, *Estructuras y técnicas narrativas en el cuento literario de la generación del 98: Unamuno, Azorín y Baroja*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA), 1996, ed 2^a, 210 págs.

Una investigación compleja, profunda y ambiciosa es la que M^a Teresa Arregui trata de llevar a cabo en este libro, constituido a partir de un extracto de su tesis doctoral. Su objetivo no tiene la intención de abarcar sólo y exclusivamente "el estudio de los cuentos de Unamuno, Azorín y Baroja para completar el conocimiento de su narrativa (aunque ayude también a este propósito), sino que pretende ser un instrumento para profundizar en la esencia de este debatido "género" literario y en el posible cambio que haya podido experimentar con el paso del tiempo" (pág. 15)

Estructuras y técnicas narrativas en el cuento literario de la generación del 98: Unamuno, Azorín y Baroja se halla estructurado en cuatro capítulos de casi idéntica extensión. El recorrido crítico de la teoría del cuento abarca el primero de ellos, mientras que los tres restantes se centran en el análisis de los cuentos unamunianos, azorinianos y barojianos. Estos tres últimos capítulos están distribuidos de forma homogénea, al tratar los mismos asuntos tomando en cada caso como referencia el corpus cuentístico de estos escritores. Tras realizar un catálogo de los relatos que se van a estudiar, se continúa con la opinión que cada autor tiene de dicho género, para terminar analizando los temas, los personajes, la estructura y las técnicas de la narración de los relatos. Esta investigación termina con las conclusiones que Arregui ha extraído de su estudio y con la bibliografía empleada al respecto.

Sin embargo, pese a lo ambicioso del propósito perseguido por su autora, existen una serie de deficiencias, de errores y de omisiones que oscurecen bas-